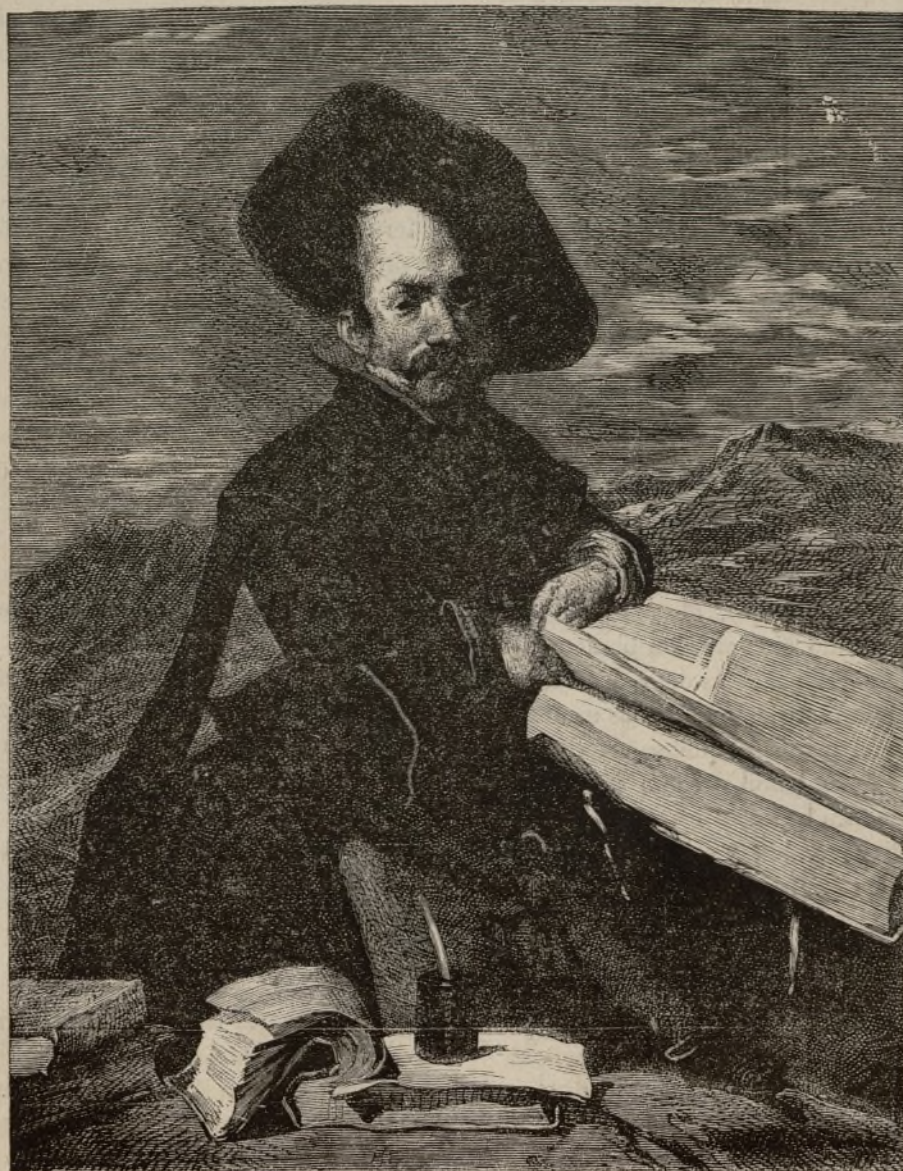




HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



UN RETRATO.—(Diego Velázquez.)

Número suelto, 10 céntimos.—Semestre, 3 pesetas.

SOLDADO, 1, DUPLICADO

SUMARIO

TEXTO. De lunes á sábado, *C. Málaga*.—Nuestros grabados, *Querubín de la Ronda*.—Meistófeles II, *Federico Rahola*.—La semana, *Veritas*.—Sección científica, *L. M.*—Variedades.—El ángel caído, *J. J. de Jaumeandreu*.

GRABADOS. Un retrato (Diego Velazquez).—Estatua de Carlos V.—Castillo de Jarandilla.—La peregrinacion nacional: los juéves en la plaza de San Pedro.—Búrgos: monasterio de las Huelgas.—Manifestacion de los estudiantes delante del ministerio de Fomento (Madrid).—Inauguracion del Ateneo: discurso del rey (Madrid).

DE LÚNES Á SÁBADO

¡Qué hermosa estaba en la noche del juéves miss Leona! Su esbelto cuerpo, de líneas armoniosas y puras; su artística cabeza, y más que todo esto, aquellos dos ojos andaluces que, por un capricho raro, le ha dado la Providencia, produjeron el efecto de siempre.

Era su beneficio. El sultan de *Las Mil y una noches* acababa de decir á la sultana que había llegado la hora del misterio, como dicen en *La Mascota*, y se retiraba ya por el foro, cuando de pronto se detuvo y dijo:

—¡Pero, no! Antes quiero que veas á mi odañisca más hermosa.

Y, en efecto, salió *ella*.

Envuelta, como siempre, en blanco alboroz, descendió los peldaños del palacio fantástico, se adelantó sonriente hasta las candilejas, y dejó caer el manto, «que se arrolló á sus piés cual manso lebre», como dice Gautier hablando de otra belleza.

Aplausos generales, y se bajó el gas. Dos chorros de luz eléctrica bañaron con delectacion la hermosa figura: la *diva* de encías resistentes sonrió, saludó y se subió al trapezio. Como era su beneficio, hizo más planchas que de ordinario. Parecía un diputado novel cuando rompe á hablar en el Congreso.

Despues, cogida de los dientes, descendió rapidísimamente el alambre que desde el fondo del teatro bajaba hasta el fondo del escenario. El alambre, segun los anuncios, era eléctrico. Supongo que sería despues de haberlo tocado

la *diva* del espacio. Debe tener, en efecto, mucha electricidad miss Leona, porque sus ojos despiden chispas. Lo más sensible es que prenden fuego.

Persisto, sin embargo, en creer que miss Leona no produce las desgracias conyugales que algunos suponen. Todo lo contrario: las mujeres deben llevar á sus maridos á Novedades.

*
*
*

El paseo de Recoletos es un paseo pobre, pero honrado: estudiantes, modistas, cadetes, niñeras, políticos de medio pelo, señoras con su prole y paseantes solitarios, lo frecuentan todas las tardes. Le dan dos vueltecitas, y á casa. Se va allí por higiene, y no por ver ó que á uno le vean.

En estas templadas y á veces calurosas tardes de Enero, tiene sus encantos aquel paseo: desde luego le recomiendo á todo el que trate seria y friamente de contraer estado. Aquellas muchachas modestas que pasean delante de sus mamás y al lado de sus primos, más ó ménos estudiantes de segundo de leyes, prometen al soltero reflexivo una larga serie de veladas al amor de la lumbre. Otra serie no ménos dilatada de vástagos, y otra no ménos extensa de platos de garbanzos. Son la apotheosis del hogar doméstico en un tercero interior.

Si Madrid se dedicase á la exportacion de sus productos, las madrileñas que van á Recoletos tendrían gran aceptacion.

*
*
*

Porque Madrid es un mónstruo que engulle sin cesar, pero no devuelve nada.

Estudiantes que llegarán á ministros, criadas que tendrán coche, aprendices que serán accionistas del Banco, propietarios que pararán en San Bernardino, familias que acabarán pidiendo limosna... Todo esto vereis llegar por

las mañanas á las estaciones del Norte y del Mediodía.

Id en cambio por la noche, y vereis que casi todos los que se van, dicen: «¡Hasta la vuelta!» Y además vereis que apenas se va nadie.

Llegan tambien trenes de mercancías, largos, atestados, repletos, que causan maravilla y hacen creer que aquí hay gran actividad comercial.

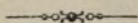
En cambio, ¡cuán menguados son los bultos que se exportan! En casi todos dice la cubierta: *frágil*. Y se comprende. Todo lo que aquí se hace, reputaciones ó muebles, fortunas ó boquillas, es quebradizo y deleznable.

*
*
*

El Gobierno debe pensar diariamente en fomentar la exportacion. Antes he dicho que podrían exportarse muchachas; creo, además, que podríamos exportar políticos.

Algunos ex-ministros quizás harían buenos secretarios de ayuntamiento.

C. MÁLAGA.



NUESTROS GRABADOS

UN RETRATO.—DIEGO VELAZQUEZ

Por extraña suerte del destino, el gran pintor más independiente y más genial, Diego Velazquez, fué aposentador del rey, su pintor de cámara, el artista de la corte.

La coleccion de retratos del Museo del Prado, maravillosa muestra de su talento, comprende á todos los familiares de la real casa, desde el rey al bobo de Coria.

El retrato de un bufon que hoy ofrecemos á nuestros lectores, grabado por Perea, pertenece al Museo del Prado, poseedor de los mejores cuadros de Velazquez.

LA ESTATUA DE CARLOS V

El gran emperador tuvo artistas tan grandes como él, que immortalizaran sus hechos y legaran á la inmortalidad su retrato.

El pintor Tiziano y el escultor Pompeyo Leoni.

Pompeyo Leoni lo representa en actitud de vencer á un negro pirata, personificacion de Túnez, asaltada y conquistada por el poderoso príncipe flamenco, español y alemán.

Esta hermosa estatua es propiedad del Museo del Prado.

EL CASTILLO DE JARANDILLA

Soberbia construccion señorial de las pocas que han respetado los años, y las revoluciones, y los cambios de fortuna.

Grandioso edificio de los tiempos medios, se eleva en un florido montecillo de sin igual encanto.

Contiene hermosas muestras del estilo gótico, destruidas en parte por añadidos posteriores.

LA PEREGRINACION NACIONAL

Durante la gran peregrinacion nacional á la tumba de Victor Manuel, el Vaticano, lejos de mostrarse hostil, ha permitido á los peregrinos la visita á todas las dependencias pontificias.

Los juéves se permite subir á la cúpula de San Pedro, y millares de forasteros llenaban la gran plaza, esperando la hora fijada.

MONASTERIO DE LAS HUELGAS DE BURGOS

Dice un adágio español «que si el Papa hubiera de casarse, escogería por esposa á la abadesa de las Huelgas, que es la señora de más rango de la cristiandad.» ¡Tan alta consideracion tiene el famoso monasterio!

Lo fundó D. Alfonso VIII, y lo enriquecieron con sus donaciones los reyes de Castilla.

Construido en el siglo XII, pertenece á un estilo mitad gótico, mitad bizantino, ya que el edificio se construyó en distintas épocas,

MANIFESTACION DE LOS ESTUDIANTES

Los estudiantes, que aprovechan toda ocasion de alboroto, la encontraron excelente con los decretos del marqués de Sardoal.

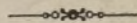
Recorrieron las calles en alegre tropel, requebrando muchachas y metiendo estrépito.

Frente al ministerio de Fomento quemaron las *Gacetas* y prurumpieron en gritos contra el ministro.

Esta escena es la que representa nuestro grabado.

INAUGURACION DEL ATENEO

(Véase el artículo *La Semana*.)



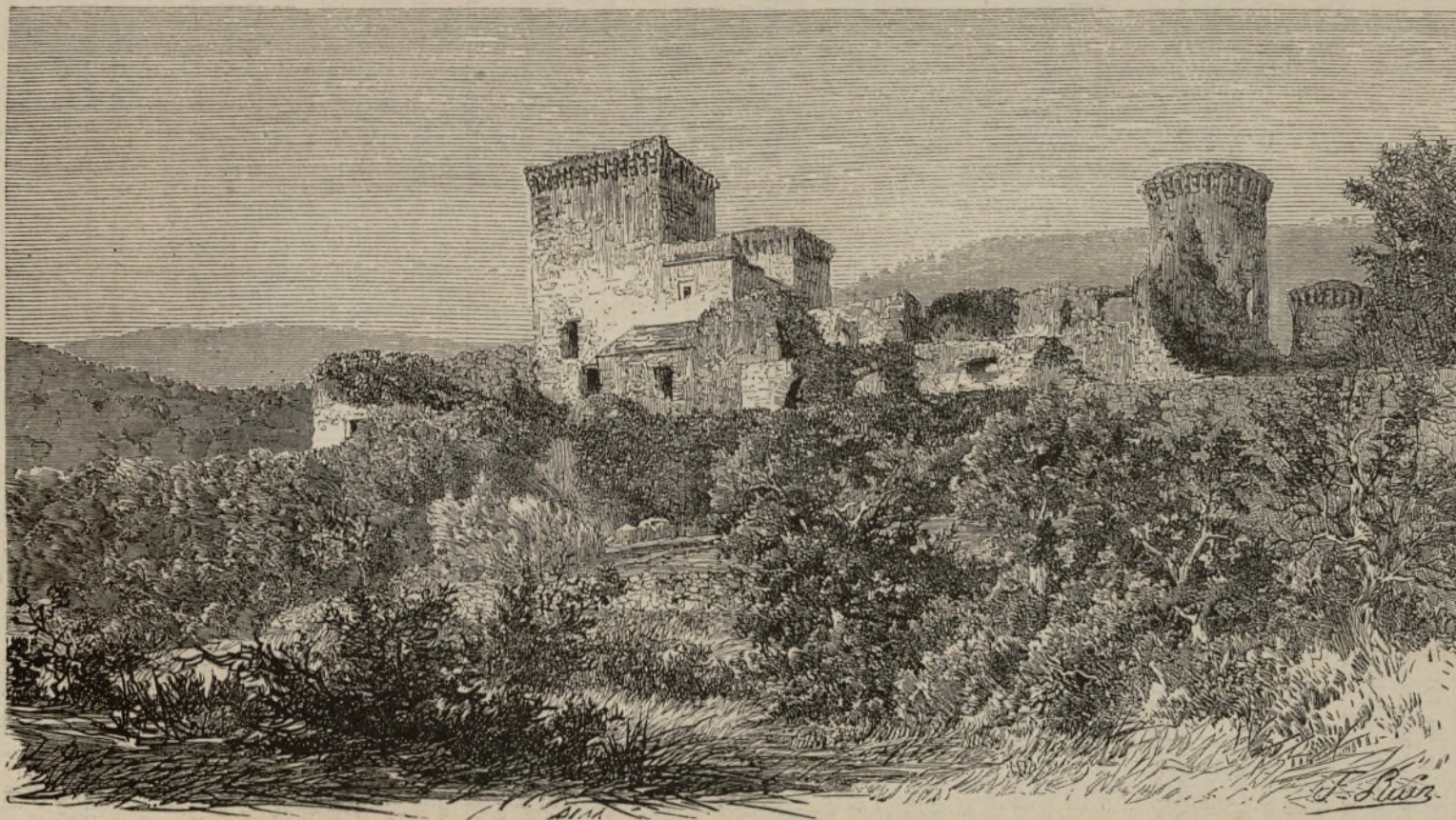
MEFISTÓFELES II

(DEL DIARIO DE UN INGLÉS)

Era uno de aquellos dias horriblemente tristes en Lóndres. La niebla lo invadía todo, robando la luz y pesando como losa de plomo sobre todos los cuerpos. Los poros se abrían al devorador *spleen* de que estaba saturada la atmósfera, acumulándose en sus huecos en cantidad suficiente para amodorrar dos docenas de andaluces. Me hallaba en pleno aburri-



ESTATUA DE CÁRLOS V



CASTILLO DE JARANDILLA



miento, y en situacion de suicidarme ó de tomar una borrachera, aunque, como es muy natural, adopté simplemente este último medio, y encerrándome en mi cuarto bajo llave, dispuesto á hacerlo sin testigos, dí orden para que no me llamaran hasta el día siguiente. Encendí mi enorme pipa, lanzando nubarrones de humo, y comencé á vaciar varias botellas de aquella pálida cerveza, que es capaz de quitar la palidez al hombre más bilioso de la tierra. Al destapar la sexta, una pesadez inmensa me obligaba á entornar los párpados, desparramando oleadas de sopor por todos mis cinco sentidos. Llevaba el vaso nuevamente á la boca, cuando llamaron con mucha suavidad á la puerta. Levantéme furioso del sillón al ver desobedecidas mis órdenes, y tambaleando me dirigí á la puerta, que conseguí abrir después de varias infructuosas tentativas.

—¿Quién sois y qué me queréis? díjele al importuno visitador.

—Un buen amigo, y beber en vuestra compañía, me respondió el interpelado, colándose de rondon en mi estancia. ¡Calculad cuál sería mi sorpresa al ver delante de mis ojos al mismísimo, al legítimo Mefistófeles de Goethe, vestido de púrpura y bordado de oro, con su pequeña capa de seda roja á la espalda, su pluma de gallo en el sombrero, la larga y afilada espada al costado, y la sardónica risa en los labios.

—¿Qué pretendéis de mí? díjele entre asustado y confuso.

—No me recibís, por cierto, como esperaba, contestóme. Con vuestro maldito *spleen* os habeis dado al diablo todo el día, y cuando le teneis delante, parece que rehusáis su presencia. Dadme una pipa llena de tabaco, que quiero envolverme en nubes de humo, y un vaso rebosante de cerveza, para brindar en vuestra compañía por la salud de la especie humana, cuya miseria me ha inspirado siempre una piedad suprema.

—Dispensadme, amigo mío, repuse; lo que juzgais repugnancia, es sólo sorpresa. Tomad y sentaos sin cumplidos; muchos lores comprarían á peso de oro vuestra diabólica compañía para rematar su mal humor, incurable.

—No extrañéis mis palabras. Tan acostumbrado estoy á los desengaños, que me torno ya algo pesimista. Comienzo á dudar de todos mis antiguos camaradas: Caín y Júdas han montado un infierno por su cuenta, según todos los adelantos modernos, y el gran Señor que se digna á veces hablar humanamente con este pobre diablo, y reirse á carcajada tendida de su charla en dialecto infernal, desde la última vez que apostamos por la perdición ó salvación de Fausto, no se ha servido dirigirme

la palabra, siéndome en estos tiempos permitido tan sólo hacer apuestas, como el más miserable de los ingleses, en el Derby, cuando corren caballos. Estoy en completa decadencia; la niebla me fastidia tan atrozmente como á cualquier mortal, y corriendo á su través por las calles de nuestra ciudad, he blasfemado como si, en lugar de diablo, hubiese sido condenado.

Sabiendo que vos, para apurar el aburrimiento, os habíais decidido á tomar una borrachera con premeditación, ensañamiento y alevosía, he querido ser vuestro compañero, y renovar relaciones con la cerveza más pálida del mundo.

Durante este discurso, el orador apuró con una rapidez vertiginosa el contenido de cuatro botellas, y llenó dos veces de tabaco su gigantesca pipa.

—Decidme, dije yo á continuación: ¿no habeis visto más al doctor Faust?

—¡No me habéis de aquel infame vejete! repúsome encolerizado. Nunca, jamás podré perdonarle su ingratitud conmigo; satisface cuanto pude su sed de gozar y de saber, alcanzando en último resultado un chaparrón de hojas de rosa, que hube de aguantar sin tener donde guarecerme, y una horrible chamusquina en la nuca, que me puso en ridículo ante mis súbditos. Un antiguo camarada del cielo que fué á verme hace algún tiempo, recatándose de los vigías celestiales, me confesó que veían á Fausto muy triste y cariacontecido.

¡Bien sabía yo que ni en el paraíso se hallaría á gusto! Pocos días después de esta visita recibí una carta de aquel ingrato miserable, en la que me hacía nuevas proposiciones, solicitando mi ayuda para escapar del cielo. A esta carta siguieron otras varias, que ni leí siquiera; de algún tiempo á esta parte no he recibido ninguna, aunque sé de buena tinta que han sido interceptadas en los espacios celestes. ¡Viejo maldito! ¡Ojalá nunca te hubiese prestado aquella juventud postiza!

—¿Por qué motivo no aceptásteis sus proposiciones? preguntéle admirado.

—Porque de este modo realizo mi anhelada venganza; porque quiero que perpetuamente gima víctima de su aburrimiento paradisíaco y celestial, que es el mayor de los aburrimientos.

Al terminar esta respuesta, había ya perdido la cuenta de las botellas vaciadas por aquel pobre diablo, tan ébrio casi como este infeliz mortal.

—Oid, díjele, acosado por un súbito pensamiento. ¿Qué me dais en cambio de mi salvación?

—Sois inocente de véras, replicóme. ¿Olvi-

dais que estais hablando con un Mefistófeles escarmentado? Hace mucho tiempo que he abandonado mi oficio de salteador de almas. Soy diablo por puro compromiso, y os digo en verdad que, á poder dejar mi desdichado cargo, bebería en este instante más á gusto la cerveza. Sería curiosísimo, por cierto, poder formar una estadística de los que diariamente llaman y me ofrecen su vida futura á cambio de un plato de lentejas. Poco tiempo hace que una gran compañía norte-americana me hizo serias proposiciones, ofreciéndome el alma de todos los accionistas si firmaba una contrata en la que me comprometía á cantar por espacio de tres años, en los principales teatros del mundo, la parte de bajo que me señala en su *Fausto*, Gounod. Mi desconfianza y mi dignidad no me permiten aceptar. Guardaos interinamente el alma dentro del cuerpo, y dejadme fumar y beber, que más, y os lo juro, no deseo en este instante. Sí, sí, dije bien; en otros tiempos, repetía confusamente, yo formo parte de esta fuerza que quiere siempre el mal y que realiza el bien. No quiero ya más almas; voy á poner el infierno en liquidación...

Al pronunciar estas palabras hablaba con una lentitud que acusaba gran inconexión de ideas, mientras yo no apercibía muy claramente los conceptos que iba vertiendo casi á mi oído.

No pude, por fin, sostener mi cabeza; la pipa se deslizó de mis labios, las ideas se ofuscaron en mi entendimiento, y la garganta se resistió á pronunciar palabra alguna.

Pocos instantes despues caía desplomado en el sillón.

.....
Ignoro cuánto tiempo permanecí dormido. Al despertar, la luz mortecina que inundaba mi cuarto me decía que había desaparecido completamente la niebla. No pude de pronto darme cuenta de lo que había ocurrido en mi redor ántes de pillar profundamente el sueño; al volver los ojos, un colosal montón de botellas vacías despertó mis recuerdos y me impulsó á examinar detenidamente la habitación, sorprendiendo, por último, al desdichado Mefistófeles tendido sobre la alfombra, y roncando á más y mejor. La mitad de su barba, desgajada del rostro, rodaba por el suelo, y su nariz aparecía arrugada y carcomida. Me bajé, tanteé aquel cuerpo, y ante su inmovilidad me decidí á tirar fuertemente de la nariz, que con gran asombro mio, quedó entre mis dedos. Un instante despues lanzaba una robusta carcajada al descubrir bajo la nariz postiza el rostro del dormido Mefistófeles, que era nada ménos que el de mi amigo Sir Edmon Jaw, traductor

de Ghoete, y autor de una obra en tres tomos sobre el espíritu satírico del *Fausto*.

P. D. Me he olvidado decir al principio que estas escenas ocurrían durante el Guy Folks, es decir, en el 5 de Noviembre, mes de la niebla, y día destinado á solemnizar el aniversario de la conspiración de los barriles de pólvora, especie de Carnaval en Inglaterra.

FEDERICO RAHOLA.

LA SEMANA

La semana no registra más que un gran suceso; la inauguración del Ateneo, que es bastante, y aún sobra, para que le señalemos con piedra blanca, y aún rosa, que es el color más agradable.

Hablábase ya hace muchos años, en el casaron destartado de la calle de la Montera, de la necesidad de un nuevo y elegante edificio, digno del Ateneo. Pero eran aquellas habladurías platónicas sin consecuencias, hasta que se le ocurrió al dueño de la casa derribarla, y notificó á sus sabios inquilinos que debían buscar otro sitio donde charlar sobre filosofía, inquirir las cosas pasadas y averiguar el por qué produce la emoción estética una puesta del sol y un cuadro de Velazquez.

Buscóse solar, reunióse en un momento dinero sobrado; dos arquitectos, los Sres. Landecho y Fort, dibujaron los planos; los pintores se ofrecieron gratis á decorar el edificio, y hasta el notario, *rara avis in terra*, redactó las escrituras libres de derechos.

Hay que advertir que el notario se llamaba Carballeda, y que el Sr. Carballeda es orador de primera, casi el *leader* de la derecha del Ateneo.

El pobre D. José Moreno Nieto, ya comenzadas las obras, dejó de ser. No tuvo el inmenso gozo de presidir la inauguración de una cosa exclusivamente suya.

Ayer se abrieron las puertas del nuevo edificio, y socios y público convinieron en que andan ahora mejor acomodados los estudiosos que los holgazanes y sietemesinos, cosa nunca vista ni jamás imaginada.

La fachada no es de gran efecto por sus escasas dimensiones; pero sí lo es la escalera principal, que conduce á las tribunas y al gran salón de sesiones.

El salón de sesiones es magnífico. Puede



LA PEREGRINACION NACIONAL.—LOS JUEVES EN LA PLAZA DE SAN PEDRO

contener cuatrocientos sillones, colocados en forma de herradura. Las tribunas, voladas, matan algo el efecto. Sobre todo la de señoras, amplísima, al contrario que la destinada al público, que es reducida por extremo.

El techo, de gusto clásico, lo pintaron los hermanos Mérida, con no mucho acierto.

Alguien ha dicho, mi amigo Ternajer, que es un cielo japonés, y con efecto, aquellos dioses parecen arrancados á alguna sombrilla japonesa ó alguna pirámide egipcia. Allí hay cosas de todas las épocas, de todas las épocas anteriores, por lo ménos, mil quinientos años á Nuestro Señor Jesucristo.

En las paredes de los pasillos que rodean el gran salon, están los retratos de los socios ilustres, algunas obras de arte de inestimable precio. El de Mendez Nuñez, pintado por Rosales, el de nuestro gran artista, que es una de sus mejores obras, el de Hartzenbusch, que hizo Palmaroli; el del marqués de Pontejos, que firma Llanos; el de Moreno Nieto, de Casado, etc., etc. Al pasillo dan las salas de conversacion.

La primera, la cacharrería moderna, de estilo griego, es la mejor sin duda. Los pintores sócios se han lucido.

Berúete ha pintado una puerta de Visagras de Toledo, que en color y en dibujo compite con lo mejor del celebrado artista.

Monleon una marina, Lardhy un país, Ferriz otro. No hemos de elogiarlos. En el número próximo los verán los lectores de LA ILUSTRACION gráficamente.

Otra sala, de estilo del Renacimiento, la decoraron Balaca, Jover y Paleron.

La tercera, de gusto gótico, espera aún los tapices de Taverner para estar terminada.

..

El segundo piso es el más importante.

En él está la biblioteca, es decir, el alma de la casa.

Es ésta un inmenso salon cuadrado, con tres órdenes de estantes, en los que se contienen 30.000 volúmenes, 42 pupitres, anchos y cómodos, con lugar suficiente para consultar aún las obras más voluminosas, llenan el salon.

Este será lugar únicamente de estudio.

Junto á él están las salas de periódicos y de revistas.

En este piso están las salas de juntas, habitaciones de criados, etc., etc.

..

La casa presentaba ayer deslumbrador aspecto. En las tribunas, las damas de nuestra

aristocracia. En la presidencia, la familia real. En los escaños, los hombres más ilustres del país.

El Sr. Cánovas leyó un discurso magnífico, sobrado largo, sobrado extenso.

Habló de nuestro teatro antiguo y de la elocuencia, como sabe hacerlo; del concepto de soberanía, y del derecho general, medianamente.

Hizo retratos esculturales. El de Pidal, el de Donoso Cortés, el de Lista.

El Rey, socio nuevo, felicitó á su presidente y al Ateneo.

..

La fiesta del juéves será traída y llevada en periódicos hasta que encocore. A todos gustó, sin herir á nadié.

Sólo los ateneístas de corazón estaban tristes. No pueden olvidar aquellos pasillos llenos de recuerdos de la vieja casa donde han pasado la mitad de su vida.

El P. Sanchez anda atortolado. Sanchez Miguel no sabe lo que le pasa.

El Ateneo antiguo ha desaparecido con su pobreza, con sus discusiones ardientes, con su fisonomía tan especial y característica.

Ahora nace otro nuevo y brillante, al que acuden señoras y petimetres.

Veremos si dentro de algunos años podrá un futuro Cánovas recordar, como el de hoy, nombres parecidos á los de Donoso, Lista, Pacheco, Moreno Nieto, duque de Rivas, Rios Rosas, Castelar, Salmieron, y tantas otras glorias del viejo Ateneo.

VERITAS.

SECCION CIENTIFICA

LA PLASTICIDAD DEL HIELO

M. Kropotkine acaba de publicar un estudio relativo á la plasticidad del hielo, que casi todos suponen un cuerpo muy quebradizo, á la manera del vidrio, y que, sin embargo, es dúctil como el plomo ó la cera.

El estudio tiene interes por la cuestion relativa al movimiento de los heleros, que se ha explicado de varios modos, entre otros, por Tyndall, ilustre físico inglés, quien demuestra que dos fragmentos de hielo puestos en contacto se sueldan en poco tiempo. Para probarlo, basta tomar un trozo de hielo, prensarlo fuertemente, y se obtiene otro trozo de una forma enteramente distinta.

Tyndall afirma que por su propio peso, el helero no cesa de quebrarse en fragmentos más ó ménos extremos, que se separan ligera-

mente, y vuelven á soldarse; y que una multitud de cambios de esta clase, casi imperceptibles, pero agregándose unos á otros, acaban, á la larga, por provocar un movimiento descendente muy marcado de los heleros, desde la cima de las altas montañas al fondo de los valles.

Observando un helero, se notará que si se producen grietas y hendiduras en los bordes, no sucede lo mismo en la mayor parte de la masa que se puede llamar *hielo sano*; y sin embargo, también este hielo se halla constantemente sometido á cambios moleculares, moldeándose sobre el suelo sobre que yace, salvando los peñascos y estrechando los desfiladeros y gargantas, como lo haría una masa de arcilla plástica ó de cera.

En realidad, la cuestión, desde hace cuarenta años, no había adelantado un paso: el helero es plástico, cambia de forma, es evidente; pero ¿de qué modo y en cuánta extensión? M. Tresca, en sus famosas experiencias, demostró que los cuerpos sólidos sometidos á presiones suficientes, se deslizan como líquidos. El plomo, el hierro mismo, son plásticos al modo de la arcilla, y no había, pues, motivo para suponer que no lo fuese el hielo.

Discurriendo de tal manera, el Dr. Bianconi colocó láminas de hielo entre dos soportes, las apretó por sus extremos y vió que se plegaban como si fueran de cera. Una hoja de hielo de metro y medio de largo, 35 centímetros de ancho y 10 de espesor, llegó á doblarse en el centro hasta 23 centímetros, sin mostrar la menor señal de hendiduras.

Las experiencias de Bianconi se han repetido de mil modos, y M. Moseley las ha modificado de la manera más ingeniosa, colocando un cilindro de hielo en un cilindro hueco de madera de dimensiones exactas para contenerlo. El cilindro de madera se compone de dos piezas independientes, simplemente yuxtapuestas, se le coloca horizontal, y el cilindro de hielo, haciendo función de una clavija, retiene las dos mitades del de madera. Así situados, se carga un peso, y el cilindro de hielo, enmangado en la mitad móvil del de madera, resbala lentamente con ésta sobre la otra mitad que queda fija. Al cabo de cierto tiempo se desprende el cilindro de hielo en dos trozos soldados, sin señales de fisuras, uno que resbaló sobre el otro, apoyado en la mitad fija del de madera.

M. Pfaff, que también se ha ocupado de esta cuestión, ha tratado de investigar la menor presión posible para determinar en el hielo deformaciones permanentes, para lo cual se sirve de cilindros de hierro macizos y huecos, colocándoles sobre masas de hielo. Un cilin-

dro hueco cargado de modo que ejerza sobre el hielo una presión de dos kilogramos por centímetro cuadrado, se introduce un milímetro en diez horas á las temperaturas de uno á cuatro grados bajo cero. Si se eleva la temperatura, la introducción se hace más rápida, pues llega á tres milímetros en dos horas; y si, por el contrario, baja de 6 á 12 grados, tarda cinco días en penetrar un milímetro.

El hielo se ablanda, pues, tanto más, sin dejar de ser quebradizo, á medida que se acerca á su punto de fusión; de donde se deduce que la menor presión basta para separar las partículas del hielo, siempre que aquella actúe de un modo continuo, y que la temperatura sea próximamente de cero. Entonces se hace tan dúctil como la cera y se presta á cuantas deformaciones permanentes se puedan desear.

Con estos antecedentes se explican muy bien los movimientos de los heleros, [que en razón de su propio peso y de su *fluidéz*, avanzan lentamente, sin quebrarse ni hundirse. Así se comprenden también los avances hacia el mar, hasta en el corazón del invierno, de las inmensas masas de hielo de las regiones circumpolares.

EL HASCHISCH

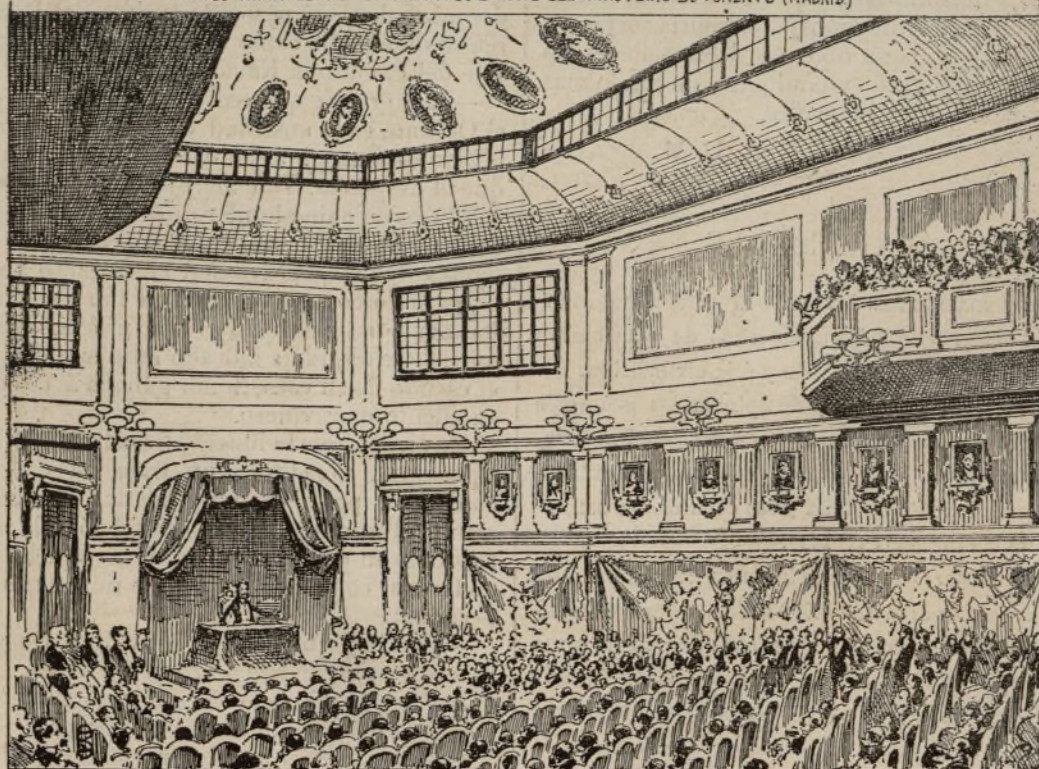
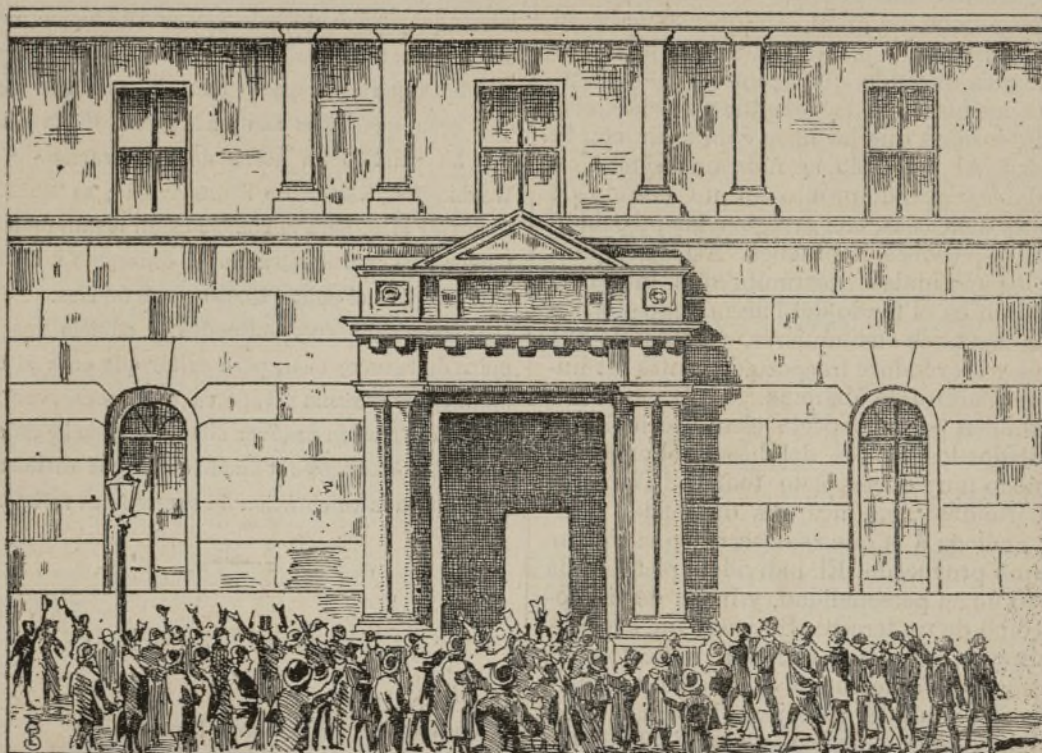
Entre los grandes placeres de los orientales, uno de los más extendidos desde hace siglos, es el uso de la sustancia embriagadora llamada *haschisch* ó *hatchis*, por medio de la cual, el más miserable *fellah* puede ser feliz durante algún tiempo, hasta el punto de que no se cambiaría por el más feliz de los mortales. Gracias á esa planta preciosa, los orientales han resuelto el difícil problema de encontrar la felicidad en cuanto se desee.

Sabido es que el haschisch se fabrica con la planta conocida con el nombre de *Cannabis indica*, y se vende en el Cairo y en Constantinopla bajo formas muy variadas, sobre todo en pastillas y bombones. Suelen mezclarle con otras sustancias extrañas, tales como la nuez vómica, el jengibre, clavillo, canela y hasta cantáridas, que modifican mucho sus cualidades.

Fué conocido el haschisch desde la más remota antigüedad y hasta se supone que el *Nepenthes* de Homero era una preparación del *Cannabis indica*. También se cree que era la base de la sustancia de que habla Diodoro de Sicilia, y que usaban las mujeres de Dioscópoli (Egipto), para disipar la cólera ó las penas de sus maridos. Lo que sí está bien probado, es que se empleaba mucho en Siria en tiempo de las Cruzadas.



BÚRGOS.—MONASTERIO DE LAS HUELGAS



Los efectos que produce el haschisch dependen mucho del estado en que se halle el experimentador, y puede resumirse su accion psicológica diciendo que exagera prodigiosamente las ideas de la imaginacion, dándolas una intensidad que las hace confundir con la realidad. Al principio se nota una sensacion agradable, cayendo pronto en un mundo de visiones deliciosas, con arreglo á las preocupaciones ó pasiones habituales. Así se explica que los orientales acostumbren á tomar el haschisch en el fondo del harem, embelesados con la danza de sus mujeres, escuchando sus cantos y creyéndose trasportados entre las huérfas del paraíso de Mahoma.

También por su aspecto científico han sido estudiados los efectos del haschisch; pero de un modo muy incompleto todavía. Tomando en fuerte dosis, produce una duplicidad cerebral, análoga á la que se observa en el sonambulismo provocado. El individuo pierde toda nocion de su personalidad, y habla de sí propio como de un tercero. Su lenguaje, sus ademanes y su carácter cambian radicalmente, mostrándose francamente como es en realidad. Entónces, con poco trabajo, se le podían hacer confesar el fondo de sus pensamientos y sus secretos más íntimos; y por tal motivo, el haschisch, hábilmente manejado, podría servir, en casos graves, para obtener declaraciones de ciertos criminales, evitando de este modo más de cuatro errores judiciales.

L. M.

VARIEDADES

LA INUNDACION DEL SAHARA.—El proyecto de inundar el desierto de Sahara, abriendo de esta suerte al África central al comercio y á la civilizacion, cobra vida de nuevo, siendo de opinion los geógrafos é ingenieros de que si se logra cubrir aquellas abrasadas arenas con el agua del desierto, se modificarán grandemente el clima y las condiciones sanitarias de las regiones vecinas.

En el desierto de Sahara hay una gran depresion, que ocupa un área de 60.000 millas y lleva el nombre de Elijuf. Dicese que se extiende hasta unas doce millas de la costa. La teoria de los geógrafos antiguos y modernos es que dicha depresion estuvo llena por el agua del Atlántico, y que, formándose una barra que las separó de las del Océano, sus aguas aisladas se evaporaron al calor de un sol tropical.

INCINERACION EN LOS ESTADOS-UNIDOS.—Segun palabras del presidente de la Sociedad de Incineracion de cadáveres de los Estados-Unidos, hay en esta nacion 5.000 personas que se han obligado á disponer que sean quemados sus cadáveres. Hasta ahora sólo ha existido un horno de incineracion, el de Washington, Estado de Pennsylvania; se trata de construir otro, para el cual se están levantando los planos y se está arbitrando el dinero. Ya se han suscrito para el objeto 15.000 pesos fuertes.

Ademas del horno, contendrá el edificio una cámara de resurreccion, para evitar que pase al horno ninguna persona viva; otra para conservar por medio del frío un cadáver si se espera la llegada de parientes ó amigos del finado de largas distancias, y una para la celebracion de ceremonias religiosas.

EL ÁNGEL CAIDO

¡Pobre Perez!

Su esperanza no tenía límites.

Cuando contemplaba la inmensidad que se descubre desde el paseo de coches del Retiro, reía de aquello como si se tratara de un paisaje del Panorama Nacional.

—Más grande que eso, pensaba, y más que el Océano, es la ansiedad de mi alma; y más brillantes que el astro del día y más negros que el desprecio, son los ojos de mi morena.

El carruaje de alquiler que le ostentaba no podía, imposible, unir su paso al de los brillantes trenes que invadían el tortuoso recinto; pero como era tan rica su imaginacion y tan firme su voluntad, creía ¡infeliz! que el inicuo «se alquila,» ladeado ante sus ojos, era el escudo de su casa, honor ganado á costa de su talento maravilloso.

Es verdad que la librea del cochero, de pana legendaria, constituía un traje de excesiva confianza; pero, después de dar vueltas al asunto durante largo rato, resolvió, allá en el fondo de su pensamiento, que era aquello uno de tantos caprichos como los millonarios se permiten.

—¿No hay quien dirige los caballos por su mano, vestido de trapillo?

—Pues yo tengo la humorada de que mis lacayos vistan como ciertos caballeros.

Sin embargo, el jamelgo no se movía de su paso, tranquilo, mesurado, senatorial, si se me permite la frase.

Golpean los cascos el suelo; brillan los arreos, y producen agradable sonido.

Con la majestad y amor con que se entrega el río al mar, una victoria penetra en el paseo, abriéndose paso á través de los elegantes vehículos.

Distínguese primero una primorosa sombrilla; luego, unas plumas blancas, como los celajes del horizonte; despues, la gloria de los cielos; es decir, unos ojos de fuego, una sonrisa insolente, y un traje indiscreto, que revela guardar entre sus pliegues tesoros sin fin de forma y suavidad.

La sonrisa déjase arrastrar por los corceles, como se abandona la llama á los caprichos del aire.

Perez, de súbito, palidece; muévase, por desconocido impulso; previene los ojos, y dispara.

A la manera que dos hojas toledanas se cruzan, así chocan ambas miradas; pero la de la hermosa, mas enérgica, hace oscilar, empañar, entorna y rinde con la fuerza de los suyos, los ojos del pobre soñador.

—¡Necio de mí! Creerá que soy un hombre de alquiler.

La palabra *alquiler* le torturaba profundamente.

Pasan, cruzan, corren, caminan coches y más coches, y mujeres, y ministros, y embajadores, y toreros, y jinetes.

—Párate junto al Ángel Caído.

El auriga obedeció la orden con presteza, y comprendiendo que había de permanecer mucho rato en aquel lugar, invocó á Morfeo por medio de un bostezo colosal, y desapareció del mundo hasta nueva orden.

Como si le causara lástima, el que fué arrojado del Paraíso miraba con terrible atención á Perez, el cual distraía su vista fijándose en los diablos de poco mas ó menos que hay en la base de la fuente.

Trasparentes hilos del blanco elemento caían ordenadamente sobre el agua del estanque, confundiéndose luego, al igual que la virtud y el vicio, la miseria y la riqueza, en el laberinto poético, del paseo de la villa.

Dos veces pasó la morena de los ojos ardientes, y dos veces la encontró en el mismo sitio, con el cochero dormitando; el enemigo del hombre, como si tal cosa, y el agua produciendo ese ruido que semeja una lectura en el mismo tono.

—¡Adelante, adelante! Sigue á ese coche.

¡Qué haría el cochero, que el carruaje partió con velocidad desconocida! Pero ¡oh desventura! poco rato habría pasado, cuando de repente oyóse un chirrido extraño, que hizo mover á todos.

Las ruedas estaban descuidadas, y rozaban con el eje de tan íntima manera, que los suspiros y las exclamaciones de alegría percibían-

se demasiado, bien á pesar del inclito visionario.

Los apuros de éste no son para contados. Quiso saltar del coche y romperse la cabeza contra el suelo; imaginó sería aquello la venganza de algun rival; pretendió alzar la capota y cubrirse por completo; pero, peor todavía: le miraban, para ser reído con gran algazara, y conforme apretaba el paso el maldito alquilon, más chillaba y más estridentes sonidos producía.

Cruzó nueva vez junto á él la beldad, burlándose despiadadamente del pobre infortunado.

Entónces, su desesperacion no tuvo límites. Quedóse sério, rígido, lleno de amarillenta palidez; su cabeza perdió el aplomo, y fué presa del delirio más terrible.

Los carruajes del desfile que se precipitaban hacía la poblacion, parecíanle gigantes sin término, cuyos ojos de fuego causaban el mismo pavor que la vista de un volcan. El ángel caído había tomado colosales proporciones, y habiéndose apoderado de Perez, el coche, el caballo y cochero, zambullíalos en un estanque que no tenía límites, arrojándolos luego á gran distancia. Se abría el cielo y caían á la tierra con estrépito, mil y mil tempestades. El trueno, el vendaval, los gritos de terror, el mugido del mar, habían tomado aquel tono chillon, y ya no existía belleza al desencadenarse los elementos, como si el mundo fuera el engranaje de muchas ruedas sin cuidar.

La abertura del cielo sonreíase como su amada, cuyos ojos eran dos inmensas hogueras que le ahogaban con su calor.

Así permaneció largo rato, hasta que paró el coche frente á la Cibeles.

—¿A dónde vamos, señorito?

—Basta, contestó nuestro hombre.

Y despues de dar algunas monedas al desastrado cochero, se ocultó en uno de los cuadros del Jardin de Recoletos, para abismarse en las más negras reflexiones.

«Tan cerca de mí, tan cerca,
y sin embargo tan lejos,»

exclamó recobrando la calma.

No había duda: era inútil insistir en la conquista: la mujer de sus ensueños, contempláale siempre, tapándose los oídos.

Y se comparó al Ángel Caído, encontrándose muy inferior ¡ya lo creo! al que fué arrojado del lado del Eterno.

JOSÉ JUAN JAUMEANDREU.

Madrid.—Imp. de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7.

AVISO IMPORTANTE

Deseando la Empresa de LA ILUSTRACION UNIVERSAL que se popularice más y más una Revista ilustrada, haciéndola asequible á todo el mundo, á pesar de lo extraordinariamente económica que era, ha determinado reducir los precios aún más.

Los precios de suscripcion serán:

| | |
|---------------------|--------------|
| Semestre..... | 3 pesetas. |
| Año..... | 5 » |
| Número suelto..... | 10 céntimos. |
| Idem atrasado | 25 » |

LA ILUSTRACION consta de 16 páginas, 8 de ellas de excelentes grabados, y las restantes de escogidísimo texto.

Se publica todos los domingos desde el 4 de Noviembre, vendiéndose el número en los sitios de costumbre á 10 céntimos de peseta.

Los grabados, de los mejores que se publiquen en España, representan vistas de monumentos españoles, retratos de artistas célebres y hombres políticos, cuadros, estatuas, acontecimientos de actualidad, etc.

Todo lo que sea digno de llamar la atención del público, verá la luz en LA ILUSTRACION UNIVERSAL.

Publica excelentes revistas de Madrid, crónica científica, industrial y financiera, detallando todos los descubrimientos é invenciones que se verifiquen; revistas de libros y teatros, novelas, cuentos y artículos de los mejores autores extranjeros y nacionales, y, en general, cuanto al público puede interesar.

LA ILUSTRACION UNIVERSAL, por lo esmerado de su texto y lo notable de sus grabados, busca su público en las personas de buen gusto y en las familias amigas de la buena lectura.

Su excepcional baratura, jamás igualada en España, la hace de facilísima adquisición.

Los precios de suscripcion son:

| | |
|--------------------|--------------|
| Año..... | 5 pesetas. |
| Número suelto..... | 10 céntimos. |
| Idem atrasado..... | 25 » |
| Anuncios..... | 50 » |

Reclamos, precios convencionales.

LA ILUSTRACION UNIVERSAL se regala á todos los suscritores por trimestre al periódico *El Progreso*.

Precios de suscripción á

EL PROGRESO

| | |
|-----------------|----------------------|
| Madrid..... | 8 pesetas trimestre. |
| Provincias..... | 8 id. id. |
| Extranjero..... | 10 id. id. |

El Progreso, por su gran tamaño, por lo bien montado de sus servicios, es el periódico más á propósito para estar al corriente, no sólo de la política interior y exterior, sino del movimiento científico, económico y artístico de España y del Extranjero, con una extensión que no iguala ningún otro periódico de España.